

valor he podido darle! por lo sincero, por lo limpio. La estrella nos avisó de que su amigo el sol pedía paso y nos costó aceptarlo.

No queríamos volver a la realidad, pero nos convenció el saber que sólo era cuestión de horas lo que llamamos realidad.

Todo pasaba tan deprisa, todo era tan rápido, mi alegría se venía abajo cuando pensaba que mi Reina estaba triste y sólo nos quedaba el domingo. Sólo faltaba que la Reina fuera rescatada, por el Rey, por su Rey ya lo estaba.

Pero del Rey no sabemos si se quedó dormido o no podía soñar....

Era él quien la tenía que rescatar y era necesario que fuera aquella noche porque después ¡Qué lástima! ya no podría salir de su palacio, tendría que estar en cautiverio muchos meses.

Aquella luz en su mirada tenía que volver y sólo podía ocurrir si el Rey la rescataba.

Con la misma ilusión de todas las noches nos fuimos y la magia, la luna apenas se dejaba ver, ya su fase estaba acabando. El calor de los primeros días desaparecía, era la última noche pero nosotros no lo sentíamos así. Nos acompañaba la

estrella, ella era fiel, sigue siendo fiel como nosotros.

Aquellos ojos que buscaban, aquellas manos que hablaban... La situación encerraba tanta magia que no podía ser entendida, aquellas palabras prestadas heridas por la ignorancia, aquel reloj que aquella noche sí marcaba el tiempo, aquel reloj que yo miraba con tristeza porque Cenicienta tenía que partir a la ilusión, pero con tristeza por dejar a la Reina. Yo tenía que ir al lugar de la ilusión, de la esperanza, quizás del Adiós. Y me fui. Yo no sabía qué darle, mi corazón ya lo tenía. Él me había pedido un rostro calcado en un papel, las circunstancias no me daban muchas opciones pero encontré uno con más de un rostro.

Pensando que era ideal para justificar mi presencia ante la realidad, enseñarlo sin enseñar sus sentimientos. Y así fue. Una frase robada, por lo bonita y la otra mía: "La luz que ilumina mi mirada." Tres colores de un metal unido. Ilusión, esperanza, magia o luz, luna y estrella.

Todo se lo entregué aquella noche que en nada fue diferente a las demás o quizás más bonita que ninguna. Aquel color, aquel sabor....

La luna ya no estuvo, en lo más alto del carafal sabíamos que teníamos que bajar, llegaba el momento del adiós, sin llantos, sin promesas, sabíamos que nuestros corazones seguirían juntos. Y la tristeza del último día, del día con luz.... La princesa tenía que despedirse de su Reina, las lágrimas, los abrazos, no queríamos que se fueran a ningún lugar, teníamos que darlos y los dimos, llenos de amor, del amor que la mayoría, no sabe que existe, el amor que durará toda la vida.

El coche se alejaba, aquel recorrido hasta llegar a un pueblo cercano ya lo había hecho un amanecer.... ¡Cuántas lágrimas!. En aquel coche sólo iba mi cuerpo y estaba dolido porque mi corazón se quedaba en el pueblo. Y se quedó. Recuerdo que de niña todos los cuentos que mi madre me contaba tenían final feliz. Éste no ha terminado, no sé su verdadero final. Pero sí sé que a pesar del océano, de las lágrimas, de la tristeza, de la magia, del delirio y de mi Reina...

Sigue la esperanza y eso hace que el sueño no acabe

Continuará.....



Flor de Luna
Octubre 97

